

Ética Empresarial

Por Lic. Patricia Rebeca Garza Peraza
 Universidad Anáhuac México Sur.
 Dirigido por Dr. Carlos M. Barber Kuri.

Para hablar de una ética empresarial, así como de cualquier ética en especial, resulta necesario comprender el valor de la objetividad de la misma. Algunos autores señalan a la ética como un sentimiento o una influencia; como “algo que te hace sentir bien o mal en relación a una acción”, o bien, como las “disposiciones o reglas de una empresa”.

En el primer caso no podemos decir que la definición corresponda a la ética, pues ésta no depende de un sentimiento, es decir, se puede sentir que es benéfico hacer fraude y no por eso estar actuando éticamente. En la segunda definición, la empresa puede tener reglas que señalen obligatorio el robar o el violentar los derechos indispensables de las personas, y no porque sea una regla es ética.

Diversos autores se refieren a la ética como al “conjunto de valores de un individuo o grupos de individuos”; en tal caso, tampoco podemos afirmar que esto sea la ética, pues existen diferentes escalas de valores y una persona o empresa puede asumir como lo más valioso el dinero por encima de las personas, y eso tampoco sería ético.

También es posible señalar que si un conjunto de personas logran ponerse de acuerdo para llevar a cabo cierta acción, se está cumpliendo con la ética, es decir, si alguien se pone de acuerdo con un grupo de personas para establecer que “robar es bueno”, no quiere decir que la acción lo sea.

Deriva de aquí la importancia de una objetividad en la ética. Por lo tanto, no es mi intención hacer un análisis filosófico puntual sobre ética, sino proporcionar la certidumbre de una luz en el ámbito empresarial, por lo que resulta necesario profundizar qué es la ética.

Definición importante

La ética se concibe como “la ciencia que estudia los actos humanos en relación al bien”. Por actos humanos, entendemos todas aquellas acciones que dependen de la voluntad. Sin embargo, existen actos en el ser humano que no necesariamente son voluntarios, tal es el caso del acto de respirar; mientras que un acto como cantar es por fuerza voluntario.

Los actos que no dependen de la voluntad difícilmente podrán ser juzgados como actos éticos, pues no existe una decisión

humana detrás de éstos, mientras que los actos voluntarios dependen de una persona responsable de los mismos. Por ejemplo, una persona con una discapacidad mental grita en público y este acto no puede ser juzgado éticamente, ya que no podemos señalarlo como bueno o malo pues no hay voluntad en la acción. Mientras que si una persona roba en pleno uso de sus facultades, el acto sí es juzgado. Luego entonces, el objeto de estudio de la ética serán los actos humanos voluntarios y la tendencia que los mismos poseen hacia el bien.

Cuestión de enfoques

Empero, aquí entra en conflicto otro término a tratar: ¿qué es el bien? “Es aquello a lo que todas las cosas tienden”, comenta Aristóteles en su *Ética Nicomáquea*, pero ¿qué quiere decir? Todo lo que hacemos, de alguna manera, se encamina hacia el bien: beber un refresco es un bien para mí; cruzar la calle también podría ser un bien y, sin embargo, no todo bien es moral; por ejemplo: hacer un fraude y ganar mucho dinero puede ser bueno para mí, es un bien inmediato, pero no es un bien moral, pues se atenta contra otros individuos. Para hablar de bien moral, es necesario tomar en cuenta el bien común, es decir, no infringirle daño a nadie con una decisión.

Hemos visto ya que la ética no es ni una cuestión de sentimientos, ni un acuerdo de voluntades; tampoco es posible entender a la ética como una subordinación a los valores de una empresa.

Entonces, ¿cómo aplicamos la ética en la empresa? En realidad, aplicamos la ética todos los días de una u otra manera, pues todos los días ejercemos cientos de decisiones que involucran actos voluntarios que pueden ser juzgados éticamente; también hemos visto que los actos deben dirigirse hacia un bien común.

Preguntas básicas, respuestas oportunas

Un empresario puede llegar a preguntarse: ¿la decisión que estoy tomando es ética? El primer paso para solucionar a es-

ta pregunta sería: ¿el acto que estoy realizando es voluntario?, por lo que la segunda pregunta: ¿tiende al bien común? o bien, ¿daño a alguien (incluso a mí) con esta decisión?, de ser así, el acto ya no es ético. La tercera pregunta a resolver se plantea de la siguiente manera: ¿el acto en sí mismo es bueno o malo? Si cometo un acto malo inmediatamente sabré que la decisión no es ética.

Otra pregunta importante: ¿cuál es el fin del acto que estoy haciendo? El acto, en sí mismo, puede ser bueno pero el fin que se busca puede ser malo; por ejemplo, comprar camionetas no es mal acto, pero si compro camionetas para transportar algo que se considere ilícito, luego entonces el acto es malo. Una cuestión que puede atenuar las decisiones éticas son las circunstancias y es muy importante tomarlas en cuenta, pues en realidad cada caso ético que se presenta es totalmente diferente a causa de las circunstancias, razón por la cual es imposible hacer una guía de casos y actitudes éticas, por lo tanto, sí es posible actuar siguiendo algunas reglas filosóficas básicas.

Hablar de ética no es nada fácil y, sin embargo, toda empresa debería contar con un experto en ética, además de que sería indispensable recurrir a un filósofo para obtener apoyo en los casos más complicados.

Tampoco debemos desanimarnos y asumir que no es recurrente hablar de ética dentro de la empresa, ya que eso es imposible, pues la ética se gesta en cualquier decisión, independientemente de si estamos pensando en ella como ciencia o no. Lo importante es valorar la importancia que tiene la ética en las disposiciones más importantes de la empresa y asumirla como una herramienta para tomar una mejor decisión.

Una empresa que presenta principios éticos en sus mejores prácticas corporativas, o bien en su filosofía, será una empresa que fungirá también como formadora de sus empleados. Los recursos humanos de la empresa son lo más valioso de la misma y es fundamental que la compañía no sólo tome lo mejor de sus empleados, sino que ofrezca a su personal una formación, la cual se verá reflejada en la vida y en la familia del empleado.

Por lo anterior, la importancia de la ética, la cual es una ciencia especulativamente práctica que ayuda a vivir, a tomar mejores decisiones y a formar a los individuos que conforman la empresa, se manifiesta en todos los niveles de la organización, haciendo de la ética una ciencia en la empresa con importancia imperiosa. ❁



Por Paola Hernández M.

Fortalezas y rendición de cuentas

“La Contaduría en México al día de hoy se encuentra formalmente reconocida gracias a la mayor organización de profesionales a nivel nacional con un respaldo de fortalezas, entre ellas: la organización derivada de la creación de Colegios de Profesionales en Contaduría, siendo el Colegio de Contadores Públicos de México el más representativo de estos; la certificación de los Contadores Públicos; y la Norma de Educación Profesional Continua”, dice Fernando Contreras Palacios, alumno egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán.

Para él, estas grandes fortalezas aportan a la sociedad mexicana la certeza de que los Contadores son profesionales expertos en su actividad y actualizados en el presente de los negocios. Por ello, la Contaduría Pública tiene dos principales retos: Hacer frente a la globalización que hoy impera en los negocios, y dotar al sector público de profesionales que asuman la responsabilidad y el compromiso de llevar a cabo una rendición de cuentas claras, sea que estos formen parte de la administración pública o funcionen como auditores externos de la misma, con el objetivo de hacer más eficientes los recursos públicos.

Para Fernando, el valor que representa el Contador Público dentro de las organizaciones radica en que “provee información financiera para la toma de decisiones, garantiza el cumplimiento de las obligaciones fiscales de la empresa u organización a la que sirve, es fedatario de la información financiera al emitir dictámenes sobre la auditoría de estados financieros, además es un analista financiero que sugiere proyectos de inversión, entre otras tareas”.

Concluye que dos áreas de oportunidad muy importantes para el Contador Público son finanzas e impuestos, “la razón es que las gerencias financieras son de las mejor retribuidas”.